

Teresa Cejudo Redondo

Nació en Pozoblanco España, el 15 de octubre de 1890, en una familia de hondas raíces cristianas. Sus padres fueron José Cejudo Muñoz e Isabel Redondo Caballero. Siendo muy joven, perdió a su madre. Siendo la mayor entre los hermanos, tuvo que dejar el colegio a la edad de 15 años para cuidar a sus hermanos más pequeños. En 1925 contrajo matrimonio con el arquitecto Juan Caballero Cabrera. Por este motivo la llamaban "la arquitecta". Tuvieron una hija. Los que la conocieron insisten en que cumplió muy bien sus deberes de esposa y madre.

Cuando los salesianos llegaron a la ciudad, se hizo entusiasta cooperadora y, al erigirse la Asociación de María Auxiliadora, fue elegida secretaria. Buscaba sólo la gloria de Dios tanto entre ricos como entre pobres.

Un testigo declara con viveza: "Hacia propaganda del principio "Dios, Patria, Familia". Si esto era política, es necesario reconocer que era una política muy sana". "Si nosotros no somos caritativos hacia los pobres -decía- pagándoles el salario, vendrá la hecatombe. Debemos darles pan y catecismo".

Entre 1936 y 1939, España se vio sacudida por una dramática y sangrienta guerra civil: un conflicto cargado de fuertes antagonismos ideológicos, que se transformó en un combate entre democracia y fascismo, entre republicanos y rebeldes acaudillados por el General Franco. También la Iglesia sufrió las consecuencias siendo víctima de una violenta persecución, sobre todo,

de parte de las fuerzas anárquicas y milicianas.

Cuando Pozoblanco cae en poder del bando republicano, Teresa fue apresada por su carácter de propagandista católica. El esposo fue asesinado unos días antes que Teresa, pero ésta no llegó a saberlo.



Nunca negó en el juicio ser católica

Siempre se mantuvo serena y tranquila, ella que se había ofrecido como víctima al Señor antes de estos acontecimientos. Un compañero de prisión dirá después que daba ánimos a los que con ella estaban en la cárcel. Muchos le oyeron recitar una jaculatoria en verso: Jesús en el ara/ Jesús en la cruz/ Jesús en el alma/ mil veces Jesús". Fue allí modelo de caridad. Al llegar la hora de las comidas, servía primero a los demás y sólo después tomaba su alimento. "Se sacrificó mucho, como siempre", declara otra persona

que vio su comportamiento en tan difíciles momentos.

Fue juzgada el 16 de septiembre de 1936. Fue acusada por sus prácticas de piedad y por hacer propaganda política en contra de las ideas marxistas. Su respuesta fue: "No ha sido por defender el capital, sino la ley de Jesucristo". Nunca negó en el juicio ser católica. Cuando fue condenada a muerte, el numeroso público asistente comenzó a gritar y a aplaudir. Al oír la sentencia, dijo muy tranquila: Esto lo esperábamos nosotros. Nos reclama Jesucristo y nos vamos con él, que estaremos mejor que aquí entre esta familia". Uno que se encontraba próximo a ella pudo escuchar de sus labios que, a ejemplo de Jesús, perdonaba a sus enemigos.

Cuando recibió la visita de dos hermanas que le llevaban a su propia hija, las abrazó. La hija de Teresa se abrazó a la madre. A las hermanas dijo: "Nos encontraremos en el cielo". Vuelta a la hija, añadió; "Te quedarás con las tías. Todos te querrán mucho, incluso estos milicianos que nos rodean. Tú tienes a tu madre en el cielo.

Saliendo de la cárcel para el suplicio, decía a sus compañeras de prisión: "Hasta el cielo". Era el 20 de septiembre de 1936. Ya en las tapias del cementerio, quiso caer la última para animar a todos sus compañeros con la esperanza de la vida eterna. Quisieron vendarle los ojos, pero se negó porque no temía a la muerte. "Los perdono, hermanos. Viva Cristo Rey, fueron sus últimas palabras.

Fue beatificada por el Papa Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007.